

ANÉCDOTAS DE UNA VIDA SIMPLE, PERO ESTUPENDA

“Morningstar”

MI LUGAR PARA TALLAR PALABRAS

En este momento de mi vida, por razones de trabajo y de familia, soy una gitana itinerante, paso mi tiempo y mi vida en tres ciudades y casas diferentes, así que me ha sido difícil seguir el ejemplo de la princesa Ameyahle y robar el tiempo y el espacio para tener un taller de talladora de palabras, o al menos un rinconcito para ello, así que mi espacio ahora es mi lap top, donde quiera que esta se encuentre y cuando tenga un tiempesito para escribir, Sin embargo, entiendo la necesidad de tener un lugar y hora para hacerlo y ya imagino el lugar de mi hogar donde tendré mi taller de talladora: un rincón con un sillón muy confortable junto a un gran ventanal con mucha luz y los rayos del sol iluminando mi cuaderno de escritura y una mesita plegable junto para poner la lap top y quizás me ponga un gorro para escribir, como lo hacía una famosa escritora Inglesa.

Soy Acilegna Nadlor Añapse que es mi nombre en el mundo o mundos que visito en mis sueños, al cual tengo que acudir religiosamente cada 24 horas so pena de castigo corporal pues me siento bastante mal si no duermo bien, especialmente si no sueño cada noche.

Si volteo mi nombre al revés soy Angélica Roldán España, Angélica como mi mamá Gloria Angélica, quien dice que no sabe por qué sus papás la nombraron así, pero recuerda que reclamó su derecho de llamarme como ella, pues a mi hermana mayor le pusieron el nombre de mi papá y vaya que me hubiera gustado tener un nombre doble como mi mamá, pues el mío me parecía de niña muy simple y no muy melodioso. Por otra parte, el nombre debería obedecer a la personalidad, y resulta que yo no soy para nada “angélica”, ni tampoco me identifico con la flor del mismo nombre y, aunque mi signo zodiacal lo rige mercurio que es un metal inestable, no soy para nada etérea sino bastante terrenal.

Podría decir como Joan Manoel Serrat que “mi nombre me sabe a yerba”, como su famosa canción de hace algunos ayeres (¿habrá fumado mariguana?), pero a mí me sabe más a virreinato, iglesia y querubines de rosadas mejillas; es un nombre no muy moderno pero hermoso, que en mis años de escuela se subordinó siempre a mi apellido España, que era como mis maestros me llamaban.

Actualmente me siento orgullosa de mi nombre y apellidos, pues al escuchar sus vibraciones siento que me representan a mí, a mi familia y a mis raíces en México y en España.

LOS TRES GUIJARROS

MI ABUELA Y LA LIGA DE LAS NACIONES

Doña Josefina (“Mamá Chinita”), era el nombre de mi abuela, nació con el siglo pasado y casi murió con él. Vivió su infancia y juventud en una hacienda del Estado de México, donde su padre, mi bisabuelo, era administrador. Ella tenía 18 años y era la época de la Revolución cuando el cura de la iglesia llevó a vivir a la Ciudad de México a varias jóvenes del pueblo, para prevenir que se las robara alguno de los grupos revolucionarios que, de tanto en tanto, entraban al lugar. Ya en la ciudad ingresó a la Casa del Obrero Mundial, donde se entrenaba a las jóvenes en cocinar, coser en máquina y otras labores. Y resultó que mi abuela descolló especialmente en las clases de cocina, por lo que se le seleccionó para ayudar a preparar las viandas que diariamente se llevaban a Palacio Nacional, y las dejaba normalmente con un ujier. En una ocasión tropezó al entregar la canasta y el contenido salió de la misma justo en el momento en que un hombre de lentes redondos y larga barba entraba a la oficina. Ella, siendo una joven humilde y provinciana, se puso muy nerviosa y no supo qué hacer; el hombre de los lentes y la larga barba volteó hacia ella y, al ver su preocupación, se rio y le dijo “QUÉ DIRÁ LA LIGA DE LAS NACIONES”. El ujier recogió las cosas del piso y le comentó a mi abuela: señorita, no se preocupe, llévese sus cosas, el señor Presidente ya comió.

Siempre que mi abuela nos veía preocupados por cosas sin importancia o por el qué dirán, nos decía “¿Qué dirá la liga de las Naciones?”, así nuestra familia adoptó la frase que seguimos hasta la fecha usando todos nosotros; al pronunciarla, no puedo evitar recordar a nuestra querida Mamá Chinita diciendo la frase en tono jocoso, con sus ojos café claro, su cabello canoso, largo y rizado, su vestido con estampado de flores y su habitual delantal; quién le hubiera dicho cuando era joven, en su natal San Felipe, todas las aventuras que le esperaban en la gran ciudad, que cocinaría para a Don Venustiano Carranza y lo conocería y que la frase dicha por él impactaría no sólo su vida sino la de nosotros, sus descendientes, volviéndose una regla de vida medio en broma, medio en serio, para no preocuparse por cosas sin

importancia y tampoco por el que dirán los demás si una está segura en su consciencia de que está actuando bien.

DOÑA GLORITA Y EL ARREGLO PERSONAL

Mi madre se llama Gloria y fue de las primeras mujeres en México en estudiar una carrera universitaria, escogió estudiar la rama de Ciencias Químicas porque le gustaba la idea de estar siempre en un laboratorio mezclando sustancias y más adelante tener un trabajo que le permitiera estar ella sola y no tener un jefe. Sin embargo la vida la llevó al campo de la enseñanza donde tenía que depender de un sistema y por supuesto nunca estuvo sola, “Cést la vie” (así es la vida, dicen).

Toda su vida, primero cuando fue maestra y luego directora de una escuela, mi mamá se caracterizó por querer estar siempre muy bien arreglada, pues aún al salir de compras al súper mercado, siempre se encontraba a sus alumnos o a los papás o mamás de ellos, y claro, tenía que cuidar la imagen, por lo cual una de sus frases más comunes, era “nunca salgas a la calle si no estás bien arreglada” y también la frase oscura: “Niña, si estás fea, por lo menos tienes que estar bien arreglada y ser simpática”.

Fui una niña arregladita, pero no muy prolija pues prefería más el juego que el “look” y la frase esa de ser fea pero simpática no incrementó para nada mi autoestima de niña, y más, me hizo dudar del amor incondicional de mi madre, pues siempre pensé que una mamá gallina siempre debería considerar bellos a sus polluelos, así que quizás por rebeldía, nunca quise intentar ser simpática, sino que traté de ser antipática pero inteligente, pues la vida me decía en aquel entonces que ese era el camino de la supervivencia, y era una época en que no había todavía libros sobre inteligencia emocional.

Tales bombardeos mentales de mi niñez, me produjeron mucha inseguridad durante los años de infancia y juventud, pero no resulté hippie para bien o para mal ni tampoco nunca me sentí demasiado fea, e incluso a veces me sentí bonitilla; finalmente, ahora en la madurez, creo que no hay feos sino equivocados de planeta y pienso que el hábito que nos inculcó mi madre de tratar de lucir, la mejor posible, no fue un mal consejo, pues si uno quiere lucir bien, no es solo cuestión de que ropa

te pones no importa, sino que hay que cuidar y mantener saludable y en buen estado el cuerpo y por supuesto, por qué no, contribuir con la armonía del paisaje vistiéndose bien.

MADRINA PIRA Y LOS MANGOS

Mi tía-madrina Pirita, es mi segunda mamá, ella vivió siempre con mi abuela y siempre la cuidó al igual que, cuidó en sus enfermedades y ayudó a bien-morir a buen número de personas en la familia: su mamá (mi abuela), su tía, su abuela (mi bisabuela), su tío y su hermano, aparte fue maestra de Primaria.

El cuidar de tantas personas en la familia, curiosamente no la avejentó ni le quitó sus energías, sino que le dio un propósito a su vida y creo que además tenía vocación para ello y que lo disfrutaba más que sufrirlo, pues actualmente es una vigorosa joven de ochenta años, sana e independiente; diariamente camina tres kilómetros y es capaz a su regreso de limpiar su casa y quizás también, planchar un canasto lleno de ropa. Además creo que el cuidar de tantas personas le ha dado una gran satisfacción personal y un sentido de logro.

La actitud de madrina Pirita siempre ha sido muy positiva y su respuesta de siempre, cuando se le pregunta como está, es: “Estoy como mango”, a veces cuando no se siente muy bien, jocosamente agrega: “chupada y amarilla”. Ha pasado por la experiencia de un cáncer de mama y una mastectomía y le acaban de poner no hace mucho un marca pasos, pues su corazón de repente empezó a latir a su propio ritmo sin embargo, siempre, aun en los peores momentos cuando estaba en el hospital, decía “Estoy como mango”.

Quisiera tener la aceptación y resistencia para cuidar a otros que tiene madrina Pirita, su habilidad para rodearse de seres queridos que hacen más hermosa y rica su vejez, y por supuesto quiero/planéó llegar a los ochenta años o más siendo como ella, amorosa, positiva, amable y alegre.

LA CUMBRE Y EL ABISMO y LA DESESPERACION.

Vino del país donde una encuentra una olla de oro al final del arco iris, del país de los gnomos, duendes y Leprechauns, era tan bueno e industrial como los unos y a veces tan malvado como los otros; alto y de ojos profundamente azules me lo trajo el internet y se lo llevó un avión.

La vida con él, era mágica y trágica, siempre interesante y llena de altibajos, me sorprendía con su inteligencia y maestría con las palabras, su ternura de niño grande y sus bromas de payaso. Fueron días alegres, tristes y maravillosos, aprendí a reír como una loca y a llorar ríos de lágrimas, mi vida dejó de ser plana y vacía, viví en la cumbre y en el abismo. Juntos creamos sueños, coreografías y tragedias, vimos “The Mousetrap” y “My Fair Lady” en Londres y nos fotografiamos en la fuente del amor de Picadilly Circus, bebimos cerveza en un pub en Dublín y hasta dimos a luz en el internet a un oso azul llamado “Alphonsus”. Yo soñé con envejecer juntos y él..., no sé qué soñó.

La vida no es perfecta y parece que el semi-desierto no era lo suficientemente verde para un gnomo, los campos de golf eran pocos y el subdesarrollo, mucho y así el miedo al cambio y al compromiso, prevalecieron sobre la magia y el amor.

Un día, simplemente se fue después de ya haberse despedido muchas veces antes; no lo dijo, pero parece que cierto acontecimiento ocurrido en su niñez lo hacía tener que irse para definir sus preferencias sexuales. Me sentí desesperada, vacía e impotente, lloré y supliqué hasta el último momento en el aeropuerto. ¿Cómo hacerle entender que las almas gemelas no podían separarse?, ¿cómo explicarle el sentimiento de que nuestro amor (¿mi amor?) venía de otras vidas y lugares?, ¿cómo decirle que nos conocíamos desde siempre?, ¿que yo podía curar esas heridas de la niñez?

Enfermé de la pena y seguí pensando en él los siguientes diez años de mi vida hasta que, hace dos años, decidí en mi diario sacarlo de mi mente y de mi existencia para siempre, pues su recuerdo era ya incompatible con el amor y lealtad para con mi pareja en la vida real, el maravilloso hombre a quien también amo y con quien comparto mi vida desde hace unos años.

Increíble pero cierto, unos días después de ello el gnomo se comunicó: ¡diez años después!. Fue como si el tiempo no hubiera transcurrido, la magia seguía ahí, fuimos amigos por internet por dos años, al menos yo fui su amiga, pero él, ahora lo sé, simplemente regresó para reconocer la magia del pasado y aminorar la culpa. Sin embargo, el saberse aún amado después de tantos años fue insoportable para él y se fue de nuevo, esta vez total y definitivamente para siempre. Qué se le va a hacer, así es la naturaleza de los gnomos...

Aprendí que un gran dolor es el reverso de una gran felicidad; que estamos en esta vida para vivir las emociones intensamente aunque sea una vez en la vida; que las reglas del juego son que a veces amamos y no nos aman y viceversa; que se puede amar a dos personas al mismo tiempo de diferente forma y que quizás se ama lo que no se tiene tal vez por eso mismo.

JUGAR EN UN JARDÍN DE NIÑOS

Veó mi cuerpo desnudo en el espejo y veó a la niña y a la joven que fui y también a la mujer madura que ahora soy; mi cuerpo refleja mi historia espiritual y también mi historia física, lo que he gozado y sufrido, las deliciosas comilonas, los ricos chocolates, los Pilates, la Zumba, la cicatriz en mi barbilla de cuando me caí a los 10 años, otra cicatriz en mi brazo derecho, de cuando me sentí ángel y quise cruzar una puerta de cristal a los 12 años. La espalda algo encorvada y la vista cansada causada por la lectura de miles de contratos y escrituras, de decenas de libros y miles de horas frente a la pantalla de la computadora.

Veó mi cuerpo desnudo y veó algunos rollitos aquí y allá que quisiera desaparecer, pero parece que es lo que me hace femenina y me doy cuenta de esa relación amor-odio que he tenido con mi cuerpo todos estos años, aceptando algunas partes y deseando que otras no fueran como son naturalmente.

Veó mi cuerpo desnudo y veó el cabello rizado de mi abuela, los muslos llenitos de mi madre y las mejillas y nariz de mi padre, creo que no puedo negar a mis ancestros.

Veó mi cuerpo desnudo y veó que es más bien largo que ancho y aún bastante juvenil a mi edad, producto de algo de disciplina y quizás de la falta de maternidad también; me digo a mi misma que deseo que mi cuerpo siga siendo saludable en los años por venir, deseo que mi querido cuerpo, órganos y células asimilen bien en el futuro todo lo que me toque vivir, que se fortalezcan con las cosas buenas y digieran bien las cosas malas, y que pueda ser yo en el futuro una anciana joven de mente y espíritu y con un cuerpo sano, pues no quiero depender de otros.

Fue difícil para mí el dejar de ser niña, más difícil el dejar de ser joven, ahora, en la edad madura, me resisto a ser vieja en el futuro, pero veó ya el cabello blanco asomando a mis sienes y entiendo que la vida sigue y tendré que sucumbir algún día al deterioro físico hasta llegar a la muerte. Parece que la vida es una serie de renunciaciones.

Espero no parecer narcisista, pero quisiera decir como el escritor Walt Whitman: "Me celebro y me canto a mí misma" y agradezco a Dios y a mis ancestros el haberme dado esta carga genética única, mi cuerpo, mi querido templo físico, el vehículo que ha permitido a mi espíritu experimentar, evolucionar e involucionar, que me ha permitido jugar en el *jardín de niños* que es el mundo y sufrir y gozar esta magnífica experiencia que es la vida.

¿A MI MANERA?

Es verdad que la sexualidad de las mujeres se encuentra condicionada por factores como la cultura, la sociedad en que se vive y la educación que dan los padres. En lo personal, este ejercicio ha sido difícil de realizar, incómodo también, pero muy valioso para darme cuenta de cómo y cuánto han influido todos estos factores en mi vida.

Ha sido cuestión de reflexionar mucho acerca de este tema y preguntarme si mi verdadera naturaleza se ha visto reflejada en las decisiones que he tomado relacionadas con la sexualidad, pues obviamente dichas decisiones han sido fundamentales en mi vida.

EL SILENCIO

Para empezar diré que mi infancia y adolescencia fueron semejantes a las de las demás mujeres que crecieron en los años 60's y 70's, una educación un tanto autoritaria y conservadora como era lo normal en la época, por supuesto no se podía hablar de sexo, por lo menos no con tus papás y el resto de tu familia, quizás por eso me costó tanto trabajo resolver este ejercicio, estoy segura que en el fondo de mi cerebro de mujer "liberada" queda por ahí un chip que me dice que no debo hablar del tema.

Fue curioso que el tratamiento de silencio respecto del sexo que los padres tenían en esa época, llegara al grado de que cuando una niña tenía su primera menstruación, como fue mi caso, las mamás te daban a leer un librito al respecto que venía en las Toallas Kotex; por supuesto yo ya había leído el mencionado librito cuando se lo dieron a mi hermana tres años mayor que yo, así que ya sabía yo "técnicamente" lo que me esperaba. El librito hablaba acerca de los cambios físicos de la pubertad, pero no mencionaba para nada los cambios psicológicos y los retos que conlleva el ser mujer en un mundo que estaba cambiando rápidamente. Tampoco la familia te ayudaba mucho en eso, así que para una niña de 13 años la primera menstruación era algo un tanto misterioso, secreto, quizás malo, algo así como "ya te fregaste".

En México se acostumbraba y se acostumbra en general todavía, la fiesta de 15 años para presentar a una joven en sociedad, que creo que equivale a la celebración que existe en muchas culturas cuando una niña se convierte en mujer, sin embargo mi familia no lo acostumbraba en absoluto, así que no tuve fiesta de 15 años, lo cual creo que no me importó mucho, pero guardo un hermoso recuerdo de cuando mi profesor de Literatura Don Enrique Díez Canedo, quien parece que fue un famoso escritor Español que nos llegó con la oleada de refugiados Españoles, les pidió a todas mis compañeritas de clase que me dieran un aplauso por mis 15 años.

A los trece años cometí el pecado de intercambiar libros “non santos” con mis compañeras de escuela, leímos “El Sexo me da risa”, “Casi el Paraíso”, “Mas cornadas da el hambre”, “Las Mil y una Noches” y algunos más. Cuando mis padres descubrieron uno de esos libros entre mis útiles de escuela, hicieron lo mismo que los padres de mis amiguitas cuando también fueron descubiertas leyendo esos libros: me castigaron. Mi castigo fue la pena del silencio: que el resto de la familia no me dirigiera la palabra por una semana, esto fue especialmente difícil para mí, pues soy muy platicadora, pero, en fin no existía la llamada “Educación Sexual” en ese entonces.

Resumiendo, creo que la pubertad y la adolescencia fueron en mi caso, etapas muy difíciles y de mucha inseguridad. Parecía que el convertirme en mujer te hacía culpable de algo que tu no sabías qué era.

LA PREPA

El entrar a la Preparatoria representó un gran cambio en mi vida, se abría un mundo completamente nuevo con miles de posibilidades en el saber y en las relaciones humanas, empecé a usar minifaldas y tuve mi primer novio. Cuando me dio el primer beso llegué a casa y le platicué a mi hermana y todavía no sé bien por qué, pero ambas lloramos, quizás preveíamos que íbamos en camino hacia un camino oscuro e incierto, el de ser mujeres. El famoso librito de Kotex no te decía nada respecto de los sentimientos...

Durante mi adolescencia quise ser diferente y moderna, pues empezaba la época de la liberación de la mujer. Pensaba que mi mamá sufría mucho, en especial por su divorcio y yo no quería ser así, así que decidí que, estudiaría Derecho y sería una mujer de carrera, mi madre había sido una mujer de carrera también, pues estudió Química y Física en la universidad, pero sus reacciones para con nosotros y con mi padre, quien se había ido con una mujer más joven que ella, siempre fueron anticuadas de acuerdo a lo que yo pensaba en aquel entonces, pues tardó varios años en reponerse de la pérdida de papá.

LA JUVENTUD

Siento que en la juventud viví la sexualidad con miedo, miedo a los convencionalismos sociales, miedo a embarazarme y caer en una situación en la que me viera atrapada, miedo al sexo opuesto, en fin, un sinfín de miedos.

Creo que el origen de mis miedos fue el saber y sentir que para mi papá el tener hijos era una carga demasiado pesada, difícilmente disfrutó tener hijos pequeños y nos aceptó sólo cuando fuimos adultos. Parece que él y mamá se casaron con la idea romántica del matrimonio, pero ninguno de los dos deseaba tener hijos

Trabajé de los 13 a los 19 años con mi padre, quien era Ingeniero, y aprendí muchas cosas de él, unas buenas y otras malas, pero recuerdo dos creencias fundamentales que él tenía y que sin querer adopté y que regirían mi vida más adelante: “El que tiene el dinero es el que manda” y “Sólo las mujeres perdedoras tienen hijos” No nos lo decía así exactamente, pero nosotros así percibíamos su sentir. De acuerdo con las ideas de papá, nosotras teníamos que ser modernas como las mujeres americanas y europeas, y decidir nuestro propio futuro. Así que desde muy joven decidí que no me casaría y que no tendría hijos.

En mi juventud tuve uno que otro novio, ello quizás originado por el bombardeo de ideas de mi padre y quizás también porque los años críticos de la adolescencia los viví más con él que con mi madre, así que crecí teniendo una mente un tanto masculina, cero emociones y mucho raciocinio, entonces no tuve oportunidad de aprender el rol femenino de seducir y coquetear.

Desafortunadamente no me di cuenta hasta años más tarde cuánto poder natural de seducción se puede tener por el simple hecho biológico de ser mujer.

No obstante la educación estricta de mi padre, mi mente siempre fue liberal, pues leí a todas las feministas de la época, así que a los 32 años y aún soltera me compré mi propio departamento y viví sola durante un tiempo.

Efectivamente fui una mujer de carrera como había deseado ser desde niña, entré a trabajar a Bancomer a los 18 años como telefonista y salí de Bancomer 26, habiendo logrado ser abogada y subdirectora del Jurídico Internacional. Esta dedicación a mi carrera condicionó mi vida privada y por supuesto mi sexualidad. Me costó trabajo entrar a trabajar al departamento Jurídico del banco, pues la mayoría de los abogados eran hombres, mi primera jefa fue una mujer, aunque ya mayor, soltera y sin hijos.

Cuando fui ascendiendo y me casé a los 34 años, mi jefe me pidió que no tuviera hijos pronto, yo le contesté que “tendría los que la Constitución me permitía tener” o sea los que yo quisiera, sin embargo me di cuenta de que no tendría mucho avance profesional en el banco si me permitía la maternidad, así que opté por la carrera pues por otro lado no me entusiasmaba mucho tener niños. Salía mucho con mi esposo a comer en restaurantes y cuando veía parejas con niños pequeños llorando y haciendo berrinches, me parecía que el romance y el amor habían huido de sus vidas y que quizás se mantenían juntos solo por los pequeños.

Me causaba curiosidad ver porque la gente arruinaba la mejor parte de su vida teniendo niños, cuando que sin ellos, siendo joven y teniendo un buen trabajo tenías el mundo en tus manos, se podía viajar mucho y seguir aprendiendo toda suerte de cosas interesantes. Recuerdo que las demás parejas jóvenes con las que convivíamos y que estaban criando niños nos tenían algo de envidia a mí y a mi esposo cuando veían que estábamos dedicados a nuestras carreras y disfrutando la vida.

LA “MATERNIDAD”

Nunca tuve expectativas respecto de la maternidad, claro, cuidé a mis muñecas cuando era niña, pero siempre me gustaron mas los perritos que los niños.

El parteaguas en mi vida, cuando dejé de ser “adolescente” y tuve que ocuparme realmente de otro ser humano, sucedió cuando tenía 43 años, pues llegó a mi vida una media hermana que vivía en Alemania, a la cual dejé de ver cuando su mamá se la llevó a ese país siendo una bebé. Pues resulta que la “bebé” ya tenía 20 años y hablaba sólo alemán e Inglés; venía a México a conocer sus raíces y a su familia mexicana.

No puedo decir que yo “adopté” a mi media hermana, creo que más bien ella nos “adoptó” a mi esposo y a mí como papás. Me costó mucho trabajo digerir dicho papel durante un tiempo, pero después vi que la chica realmente necesitaba ayuda pues había crecido sin el cariño de mi padre igual que nosotros y parece que también había carecido de la atención y cariño de su madre.

Bajo la influencia de mi ex esposo y la mía, mi media hermana decidió cambiar una vida de drogas y sin rumbo en Alemania por una vida útil en México. Aprendió español, regresó a la Universidad, se graduó y entró a trabajar. Actualmente vive en Berlín, está felizmente casada y es madre de dos pequeños demonios.

LA MADUREZ

Me divorcié después de 10 años de matrimonio y sin haber tenido hijos, ello fue por voluntad propia, él simplemente siempre respetó mi decisión. La relación ya no era buena y había cumplido su fin, ambos habíamos crecido pero a ritmo diferente, una más que el otro, quizás fue que seguí los consejos de papá y me dediqué a ganar dinero para ser yo la que mandara en la relación y él lo resintió.

Le dije adiós a mi ex esposo deseándole lo mejor, como se hace con un buen compañero con quien se aprendió mucho y se vivieron momentos felices y tristes.

A los 45 años me vi sola y sin trabajo, el banco había liquidado a casi la mitad del personal y me fui a vivir a un pueblecito de Querétaro donde puse mi despacho de abogada y empecé a desarrollar el arte de ser persona en vez de mera empleada bancaria. Me propuse disfrutar de los pequeños placeres de la vida que no había podido disfrutar antes, hice mucho ejercicio, me renové física y espiritualmente y viví sola por 5 años. En esa época me di cuenta de todo lo que me había perdido

en mi juventud, el conocer diferentes hombres, el romance y demás, así que traté de suplir dicha carencia besando a algunos sapos a ver si se convertían en príncipes, sólo uno de ellos lo hizo; el hombre bueno e inteligente con quien comparto desde entonces mi vida.

Siempre pensé que el no tener hijos me daría libertad y alegría en la juventud, pero que quizás sería una cuenta a pagar en la madurez y que se tendría que pagar con soledad y tristeza. Pero ahora estoy decidida a que no sea así, veo el futuro con mucho optimismo y estoy dispuesta a hacer los cambios que sean necesarios para ello.

Actualmente la vida me ha dado otra oportunidad más de ser “madre” cuidando a mi anciana mamá, como dicen: es madre no sólo la mujer que pare sino también la que cuida y nutre. No es un trabajo fácil, se requiere mucha paciencia, es como si la vida me dijera que olvidé cubrir mi cuota de cambiar pañales, ayudar a caminar y comer y también me dice que quizás no cubrí tampoco en mi juventud la cuota de paciencia con otro ser humano.

Como resultado de este ejercicio me doy cuenta de que no puedo decir como Frank Sinatra que todo lo he hecho “A mi manera”, soy consciente de la fuerte influencia que tuvieron en mi vida las creencias de mis padres, sin embargo, también pude ejercer mi libre albedrío y tomé muchas decisiones basadas en mi propia naturaleza.

Ahora, en la a madurez, no me arrepiento de las decisiones que tomé en la juventud, pues de todas, buenas y malas, aprendí; sólo me hubiera gustado saber desde joven lo que ahora sé sobre la sexualidad y el sexo opuesto, que la sexualidad es un hermoso camino de placer y unión, una forma de manifestarse, que las decisiones que se toman sobre la sexualidad en la juventud van a tener fuerte impacto el resto de la vida, que cada pareja nos enseña algo, que no hay que sentirse culpable por no querer ser madre, que el instinto maternal que creo que todas las mujeres tenemos, se puede canalizar cuidando a otros y que no pasa nada si violas algunos convencionalismos sociales.

FLORECERÉ DONDE QUIERA QUE ME ENCUENTRE

Cuando era niña soñaba que soñaba que sería arqueóloga y viajaría por el mundo para conocer viejas culturas, que tendría una vida de muchas aventuras y muy emocionante; resultó que sí, viajé por el mundo y conocí viejas culturas pero mi vida no ha sido lo emocionante y aventurada que yo hubiera deseado, quizás porque mi otro yo, mi gemela interna (soy de signo Géminis), deseaba por otro lado una vida estable y muy equilibrada.

Ahora, siendo una mujer madura y leyendo los requerimientos de este ejercicio, me es difícil soñar. Desde la cumbre sólo logro ver el horizonte nuboso y gris; me resulta difícil rescatar los sueños que se sepultaron en el camino, traer al consciente los deseos que fueron apagados durante años por la rutina de la vida diaria y el sentido común; qué difícil despertar los sueños del pasado y hacerle caso a la voz interior que anhela gritar lo que verdaderamente quiere el alma, especialmente cuando seguir esos sueños nos puede llevar lejos de nuestra familia, de nuestros amores, tal vez para no lograr nada.

Quizás esa voz interior se manifiesta porque está en nuestro mapa de destino vital el aprender otras lecciones o encontrar otros amores, o quizás es que cada determinado tiempo debemos reinventarnos y hacer caso a nuestros deseos mas locos, porque esa es la esencia de vivir la vida plenamente.

Es cierto que los deseos que llevamos dentro, nos hacen seguir caminos que nunca pensamos que seguiríamos, la voz interior nos lleva fuera del camino más transitado para seguir nuestro propio camino espiritual, es la luz que nos guía por la vida, si es que le hacemos caso, y claro resulta inteligente seguir esa luz que nos guía como un faro para trazar metas y darle un sentido a nuestras vidas, como dicen las Talladoras.

Pero, ¿vale la pena dejar la vida tranquila que se tiene por correr tras un sueño loco? Parece que sí, hay un dicho en Inglés que dice: "If you are not growing, you are dying" (Si no estás creciendo, te estas muriendo), y sí, es cierto, los sueños nos mantienen vivos y alerta; los seres humanos siempre necesitamos, como el Quijote. Nuevos molinos que conquistar y "desfacer" nuevos "entuetos".

Mis deseos más íntimos y personales han surgido de muchas fuentes, las experiencias de vida, la relación con otras personas, pero creo que principalmente han surgido de mi propia voz interior que me invita a conocerme y conquistarme a mí misma, a manifestarme tal como soy sin ocultar mi verdadera personalidad, a evolucionar espiritualmente, a ayudar a otros desde mis habilidades especiales, a aprender a amar y ser amada y a aportar aunque sea un granito de arena infinitesimal para dejar este planeta en mejores condiciones que como lo encontré.

Desde el corazón de mi montaña, veo a la niña y a la joven que fui, quizás un poco insatisfechas, pues no viví la niñez y la juventud con la intensidad que hubiera deseado. Veo a la mujer que he sido, satisfecha con unos logros, pero insatisfecha con otros y me pregunto si ¿aún puedo lograr alimentar a la niña y a la joven, así como a la mujer, en su necesidad de realización?, ¿la realización de mis nuevos sueños puede quitar esa insatisfacción en ellas?

Veo desde lo alto de la montaña a la guerrera que ahora soy preparándose para la próxima batalla, tratando de formular los nuevos sueños, los nuevos deseos del alma para los próximos años: ¿Tener una relación más profunda a con mi carmitad? ¿Crear un banco de alimentos para la gente pobre? ¿Diseñar y construir una casa?, ¿crear un grupo de gente para sacar a una sola familia de la pobreza? ¿Escribir un libro? ¿Cambiar de ciudad?, ¿viajar a Europa?, ¿aprender alemán y francés?. Ojalá pudiera lograr todo.

Ahora recuerdo la letra de una de las canciones de la comedia musical “El Hombre de la Mancha”:

Soñar lo imposible soñar, con fe lo imposible lograr, al mal combatir sin temor
Luchar hasta el último aliento, triunfar sobre el miedo invencible
Ese es mi ideal, la estrella alcanzar, no importa cuán lejos la he de buscar...